

DIÁLOGOS

30 AÑOS DE CIENCIA CORDOBESA



MIRTHA NASSETTA

DIÁLOGOS

30 AÑOS DE CIENCIA CORDOBESA

***Diálogos - 30 años de ciencia cordobesa** es una colección que forma parte del libro digital del CEPROCOR, escrito en homenaje a su trigésimo aniversario. En esta colección se presentan memorias y entrevistas realizadas a los científicos y científicas que son parte o han pasado por el Centro, en su etapa fundacional. Son, además, la fuente central para la reconstrucción de los orígenes de esta institución. Es tan rico el material obtenido que se ha decidido, con la aprobación de cada uno de los entrevistados, compartir las experiencias y miradas sobre lo que ha sido y sigue siendo la construcción de un centro científico tecnológico de excelencia.*

Asimismo, esta colección es un homenaje a todos quienes contribuyen desde la ciencia y la tecnología a desarrollar el sistema social y productivo, a resolver problemáticas a través del conocimiento y a mejorar la calidad de vida de las personas.

TRABAJO INCANSABLE, FORMACIÓN PERMANENTE

Diálogo con Mirtha Nassetta



1995 - Mirtha Nassetta con Noemí Reartes.
(Archivo La voz del Interior)

Fue una de las primerísimas científicas del CEPROCOR. De hecho, su laboratorio de Plaguicidas fue el primero en ponerse en funcionamiento a partir de la demanda de un importante sector de la producción. Rápidamente impulsó las actividades y expandieron su alcance. En Diálogos, relata su experiencia.

GENERAR UNA MARCA

¿Qué recuerda de los inicios?

Los primeros que ingresamos al CEPROCOR fuimos doce científicos y científicas. Nos fuimos de la Universidad en el año 1995, pero antes fuimos convocados en 1992 cuando Marcelo Rubio, Jorge Pérez y Rubén Alonso deciden formar este Centro y empiezan a trabajar con los proyectos. Lo primero que se hace en el año 1991 (yo recién había vuelto de mi post doctorado) fue convocar a los investigadores. Jorge Pérez era secretario de Ciencia y Tecnología de la Provincia y convoca a todos los investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba para que nos presentemos a un premio que daba la Secretaría de Ciencia y Técnica la Provincia en ese momento. Esto coincidió con la época del menemismo y la aparición en la escena universitaria de los incentivos docentes. Como no nos aumentaban los sueldos, en la universidad se pagaban los incentivos docentes.

Entonces Jorge Pérez, como una manera de buscar a la gente que podía trabajar en este Centro que había diseñado con Alonso y con Rubio, llama a este premio y muchos de los que lo obtuvimos en esa convocatoria luego fuimos convocados para concursar e ingresamos al Centro. Tuvimos que

concurrir por antecedentes (con presentación de CV y un proyecto). Luego, Mestre decidió entre diciembre 1995 y enero 1996 la designación en planta permanente de 12 proyectos con sus respectivos responsables.

Antes, en 1992, cuando se empiezan a distribuir los proyectos y se comienza a realizar aportes para el CEPROCOR, quienes estaban involucrados iban al Centro de Tecnología Avanzada Amadeo Sabattini, tal es el caso del Flaco Landa, Ismael Bianco, Leo Castagna, Dante Beltramo. Luego, empezamos a armar los equipos en Barrio Juniors en el año '95. Ahí fue cuando nos vamos definitivamente de la universidad en medio de la crisis de Angelóz. Entre el '95 y el '99 desarrollamos un nombre e instalamos la marca CEPROCOR. Así nace el nombre que se nos dio unos años después.... los pioneros, "los apóstoles" con mucha gente que trabajó con nosotros desde el principio como Noemí Reartes, Andrea Lucca, Cecilia Carpinella, Irene Cañas, Gabriel Spahn, Cecilia Miozzo, Leo Castagna, Alejandro Germanier, Silvia Bustos, Karina Frutero, para citar solamente algunos de los que recuerdo ahora.



1998 - Curso de Ecotoxicología organizado por el laboratorio de Plaguicidas del CEPROCOR junto a especialistas españoles.



1998 - Equipo de científicas recientemente incorporadas al laboratorio de Mirtha Nasseta. De izq. a der.: Fernanda Mera, Mirtha Nasseta, Noemí Reartes

DE LOS 12 APÓSTOLES

“Los apóstoles”

Cuando nos vamos de la universidad en diciembre del '95 la mayoría tenía cargos de dedicación exclusiva en Ciencias Químicas o en el CONICET. Recién entre diciembre y enero de 1996 empezamos a tener cargos de planta en la Provincia.

Cuando cambió la gestión política en el año 1999, el hecho de que hayamos sido sólo doce los nombrados en los cargos generó una situación difícil. Se pensaba que habíamos ingresado por contactos políticos, cuando en realidad fuimos convocados por nuestra formación y con proyectos específicos. El proyecto CEPROCOR se basaba en una necesidad y frente a esa necesidad se convocaba a quienes estuvieran desarrollando o hubieran desarrollado su tema de tesis, de trabajo previo, en esa demanda específica y se buscaba que fueran personas con formación. Todas y todos los que ingresamos éramos doctores, magíster o con trabajo previo en las áreas específicas. Si bien el título no hace a la persona, en el ámbito

científico tecnológico la formación de posgrado es importante para dar la respuesta adecuada.

Todas y todos los que nos fuimos de la Universidad en ese momento habíamos terminado la tesis de doctorado y la mayoría habíamos hecho una experiencia en otros laboratorios, o sea que teníamos experiencia. Una historia que avalaba lo que nosotros íbamos a hacer. En mi caso fui a crear un laboratorio para lo que en ese momento se necesitaba en relación a los plaguicidas. Nidia Modesti creó un laboratorio en el tema de biología molecular; Sara Palacios, con los productos naturales que hoy tiene mucha importancia. A modo de ejemplo de esta importancia, Cecilia Carpinella obtuvo el premio a la mujer científica de la Provincia recientemente y fue la primera discípula de Sara y una de las pioneras, así podría seguir recordando a muchas otras personas.

Con las gestiones de Tulio Del Bono o de Walter Robledo, ese estigma sobre “los apóstoles” creo que empezó a revertirse.



LA EXPANSIÓN

Estos dos ministros venían del sistema científico tecnológico, con una impronta no científicista y tuvieron una mirada sobre el CEPROCOR muy diferente. Entendieron cuál era la misión del CEPROCOR.

Regresemos al inicio de su laboratorio.

En marzo del '95 se empiezan los arreglos en el edificio que era de Vialidad Provincial. Los equipos se instalaron en junio. El 20 de junio, recuerdo, en pleno estallido social durante el gobierno de Angelóz estábamos instalando los equipos. Ese día vinieron los técnicos. No puedo olvidarme de esto porque mientras estábamos con los técnicos, estaban incendiando el patio Olmos recién inaugurado. Ese mismo año, Marcelo, Jorge y Rubén hacen una ingeniería de presupuesto para lograr los primeros cargos y se lo proponen a Mestre quien asume en julio de 1995. De ahí surgen los 12 cargos (los 12 apóstoles).

¿Cómo se inserta su laboratorio en ese proyecto?

Yo trabajé siempre en temas relacionados a la Química Orgánica. Ellos (Jorge, Marcelo y Rubén), habían pensado una serie de ideas en función de las necesidades de la Provincia. En el año '95, surgen las barreras pararancelarias a los granos: en lugar de establecer impuestos a los granos, se le empezaron a poner límites a los contaminantes químicos. Todos los productores de maní de Córdoba (que es la provincia con mayor producción de maní de Argentina) tenían que mandar a hacer los análisis de residuos de plaguicidas a Buenos Aires, con el gasto que eso significaba.

Entonces solicitaron a la Provincia que instale un laboratorio. Como mi tesis y mi trabajo posterior en las facultades de Agronomía y Ciencias Químicas había sido relacionada específicamente sobre plaguicidas, nos presentamos con Noemí Reartes y con Karina Frutero para el proyecto. Entonces armamos el laboratorio las tres juntas con el apoyo de Rubén Alonso quien era el director.

El tema del maní fue el puntapié inicial para lo que llamamos Laboratorio de



Pesticidas, LPE con el tiempo. La necesidad era, en este caso puntual el maní, una demanda específica de un sector importante en la industria de los alimentos en Córdoba.

Se necesitaba entonces tener un laboratorio que estuviera certificado por el SENASA. Pusimos en marcha este laboratorio para que los análisis se hicieran en Córdoba y que el certificado que emitiera el CEPROCOR les sirviera a los productores para exportar. Frente a esta situación tuvimos que empezar un largo trámite administrativo y técnico en SENASA que culminó con la aprobación en enero de 1997.

En cuanto el laboratorio comenzó a producir resultados, se empezó a saber de su existencia, que tenía equipamiento y especialistas para trabajar en el tema de plaguicidas y empezó a aparecer la demanda desde diferentes ámbitos.

Claro. Córdoba agroindustrial.

En ese momento, años 1996-1997 salen a la luz las problemáticas ambientales. Alonso y Pérez siempre tuvieron una visión muy amplia al respecto. Siempre tenían en mente que el CEPROCOR debía trabajar con todas las áreas de Gobierno por lo cual comenzamos a vincularnos con el organismo provincial a cargo de Ambiente. Nuestro laboratorio expandió su horizonte con la temática ambiental. También en ese tiempo comenzamos a trabajar con todos los productores frutihortícolas que llevaban sus productos al Mercado

Central de Buenos Aires, que exigía un certificado de "Libre de pesticidas". Esto se pudo realizar porque nuestro laboratorio LPE pertenecía a SENASA verde y de esta forma se aceptaban los certificados que emitía CEPROCOR a los productores.

Luego comenzamos a trabajar con el Ministerio de Salud y con esto llegaron al laboratorio las profesionales que hacían la residencia en toxicología. Este momento también marcó un punto de partida en la toxicología analítica como lo fue en la toxicología ambiental con el trabajo con el área de Gobierno de Ambiente. Recuerdo la llegada al laboratorio de Fernanda Mera, Patricia Lucero, Graciela Fadel, Marta Ivancich y otras profesionales más que ya no trabajan en CEPROCOR pero han ido a otros laboratorios. Entonces empezamos a introducirnos en todo lo relacionado al efecto de los plaguicidas sobre la salud. Era un momento clave para el laboratorio porque todas las actividades estaban orientadas a abrir, abrir y abrir.

Siempre recordamos con Noemí Reartes y Patricia Lucero una anécdota que nos marcó: un día viene al Laboratorio, lo recibió Gaby Villarroel (¡ella siempre fue muy amable con todas y todos los que venían a averiguar qué hacíamos en los laboratorios!) un trabajador rural pidiendo un análisis de plaguicidas. Vino con un médico al que le habían informado que en CEPROCOR se hacían análisis de plaguicidas. Este médico pedía que le hiciéramos el análisis de residuos de

plaguicidas al trabajador quien durante toda su vida había trabajado en una empresa que fraccionaba agroquímicos. Tenía 38 años y parecía mucho mayor. Él nos informó que la sustancia a la que había estado más expuesto era el plaguicida Paraquat. Nosotras teníamos metodologías puestas a punto para otras matrices, pero como teníamos formación específica podíamos pensar en transformar esa metodología, adaptarla a una matriz biológica. Así adaptamos la metodología para la determinación del plaguicida paraquat en papa y la desarrollamos en orina. Lo logramos y pudimos determinar en el trabajador cómo se producía el aumento/decaimiento conforme a las horas de trabajo y exposición.

Otro problema que apareció en esa

época fue una intoxicación de unos niños en un campo con producción agrícola en Traslasierra. También en este caso pusimos a punto la técnica denominada colinesterasa Sérica y Eritrocitaria que solamente se hacía en algunos de los hospitales provinciales y desarrollamos la determinación de los plaguicidas organofosforados en matrices biológicas. Nuestra relación se estrechó con los médicos toxicólogos como las doctoras Verónica Goldaracena y Nilda Gaitt y así con todo este trabajo nos introdujimos en el área de la salud humana. Al poco tiempo se firmó un convenio con la facultad de Ciencias Químicas para que estudiantes de bioquímica pudieran hacer sus prácticas toxicológicas en nuestro laboratorio. Fue una evolución y un desafío.





2006- La Unidad de Agroquímicos realizó la caracterización de los residuos peligrosos confiscados, de un depósito clandestino en la Ciudad de Córdoba.

Además de la caracterización de los residuos, la Unidad determinó la contaminación ambiental y el nivel de exposición a plaguicidas de las personas que residían en la zona.



Fue una evolución rápida, se expandieron mucho. ¿En qué momento se dio cuenta de que el laboratorio dio un salto?

Creo que no nos dábamos cuenta. Hay una foto en el laboratorio de Análisis farmacéutico que coordinaba Viviana Dabbene. Con ella compartíamos laboratorio porque no había tanto espacio en Juniors. Tenemos una foto a las 4:00 de la mañana con Irene Cañas, Viviana Dabbene y Eugenia Quinzio porque debíamos entregarle a Vent3 un trabajo y no terminábamos. Todas entrábamos a las 9:00, pero no sabíamos nunca a qué hora salíamos. Nadie sabe eso. Nosotras veníamos de una conducta de trabajo que implicaba mucho compromiso con los resultados. Así que teníamos claro a qué hora entrábamos al laboratorio pero no cuándo salíamos y eso se planteaba a todas y todos los nuevos profesionales que ingresaban, siempre aceptaban con gusto el desafío de trabajar en CEPROCOR.

Tal vez nos dimos cuenta de lo que habíamos armado en cuatro años cuando hubo riesgos de diluir el CEPROCOR en el año 1999. En ese momento un montón de empresas y de gente a las cuales nosotros les habíamos resuelto situaciones, los mismos Ministerios, nos dieron su apoyo. Ahí es donde nos dimos cuenta lo que habíamos hecho en cuatro años. En este punto recuerdo una anécdota con Mario Ravera con quien fuimos a visitar a varias empresas con las que

habíamos trabajado en diferentes temas para informar de que estábamos atravesando un momento crítico para nuestra continuidad. Con Mario fuimos a Atanor donde nos dieron todo su apoyo. Eran momentos difíciles.

¿Por qué tenían miedo de que cierren el Centro?

Porque cuando llegó al Gobierno la gestión del gobernador De la Sota decían que no sabían si íbamos a continuar. En la primera reunión que tuvimos con las autoridades de la Agencia en el comedor (Barrio Juniors), nos decían que no sabían lo que iba a pasar con el CEPROCOR. Con el tiempo esto fue cambiando. Creo que todos se dieron cuenta de lo que podíamos hacer. Nosotros lo único que hacíamos era trabajar, trabajar mucho.

Otro momento crítico fue en el 2001. La Agencia Córdoba Ciencia nos quitó a los "12 apóstoles" la dedicación exclusiva que teníamos por el escalafón en el que estábamos. O sea, nos redujeron el sueldo. Luego nos la devolvieron. Ellos consideraron que la dedicación exclusiva era un privilegio.

Esto también tiene que ver con los prejuicios que había de un sector político con las y los profesionales del CEPROCOR por el escalafón científico tecnológico específico que tenemos. El escalafón científico tecnológico, el cual tiene sus especificaciones como el escalafón del personal artístico, el de salud, etc. y el escalafón general. Nuestro escalafón, que fue cambiando

con el tiempo, requiere de habilidades y destrezas específicas como también de una formación continua y de mucho estudio. El crecimiento en la carrera científica y tecnológica no es un crecimiento por los años de antigüedad, no se llega a ser "personal científico tecnológico superior" solamente por los años acumulados, sino porque se tiene trabajos publicados, tesis de posgrado, gestión, docencia universitaria, etc. como cada uno y cada una de mis compañeros y compañeras de "los 12" y los actuales profesionales que siguen trabajando en el CEPROCOR.

Muchas veces los cambios institucionales impactan .

Claro, por ejemplo, cuando se crea el Ministerio de Ciencia y Tecnología tuvimos un problema desde el área administrativa. Eso nos llevó a perder la pertenencia a la red de SENASA: debimos suspender por falta de presupuesto los ensayos inter-laboratorios que servían para poder validar nuestra capacidad para poder certificar los productos para exportación. En la época de la Agencia Córdoba Ciencia, debo reconocer, pudimos acreditar las normas ISO 9001 y la

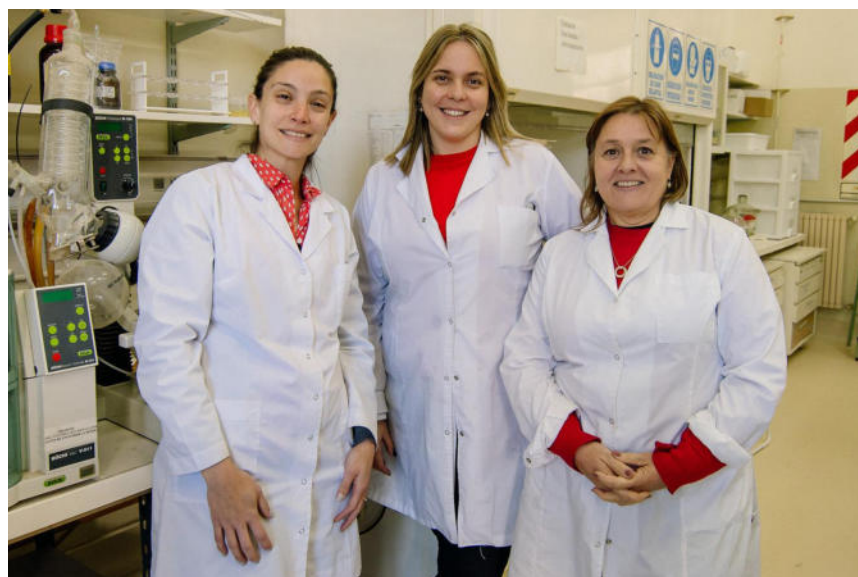
17025. Esta última se dio de baja en el 2018 y ahora se está tratando de recuperar. Todos estos problemas tuvieron que ver con la pérdida de autarquía: no teníamos manejo sobre el presupuesto y las prioridades del Centro. Eso nos cerró las puertas a muchos proyectos posibles. Pero continuamos igual. Porque "los apóstoles", los pioneros, hemos superado todos esos inconvenientes porque sabíamos a lo que habíamos ido y sabíamos lo que teníamos que hacer. Yo me jubilé hace poco, en ocasión de eso Raúl Badini me felicitó por la jubilación pero me escribió "Cada vez nos quedamos más solos". Me quedé pensando en esas palabras. Es cierto, ya quedamos pocos de aquellos 12 pioneros con sus grupos en el CEPROCOR. ¡Pero queda la generación que nos sigue!

"Queda la generación que nos sigue"





2022 - La Dra. Mirtha Nassetta ya se ha retirado de la actividad en la función pública. Actualmente el laboratorio se denomina Programa de Agroquímicos y está a cargo de la Lic. Irene Cañas junto a un equipo de jóvenes científicas.





2020 - Científica y técnico del CEPROCOR tomando muestra en Lobos, Buenos Aires, para medir contaminantes en suelo.





2020 - Lobos, provincia de Buenos Aires. Científicos del CEPROCOR en proyecto para la determinación de contaminantes en agua y suelo, solicitado por el Municipio.



30° Aniversario
CEPROCOR
CENTRO DE EXCELENCIA EN PROCESOS PRODUCTIVOS
1992-2022

Ministerio de
**CIENCIA Y
TECNOLOGÍA**



CÓRDOBA
entre todos